

ACTITUDES SEXISTAS: PERFILES DEL ALUMNADO UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

MIRIAM L. MORALES SANTANA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MARÍA PILAR ETOPIA BITATA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

GABRIEL DÍAZ JIMÉNEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

Los preceptos y concepciones acerca del género estructuran un sofisticado sistema de organización social (García de León, 2008a, b; Wood y Eagly, 2015), en el que las actitudes sexistas desempeñan un papel de suma relevancia (Chapleau, Oswald y Russell, 2007; Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006; Rey, 2008; Rojas, 2010) para la perpetuación y mantenimiento del status quo.

Desde un enfoque psicosocial, las actitudes hacia el género se derivan de modelos de masculinidad y feminidad existentes a nivel sociocultural. Una dimensión que, tal y como señalan Correll, Thébaud y Bernard (2007) se encuentra presente en cualquier cultura y sujeta a condiciones espaciotemporales.

En tanto que posee una naturaleza sociocultural, constituyen creencias compartidas, son interiorizados a nivel subjetivo (Bourdieu, 2000) e influyen en nuestro comportamiento (Fiske, 1993, 1998; Gill, 2004; Heilman, 2001; Rudman y Glick, 2001; Prentice y Carranza, 2002) tanto a nivel interpersonal como intergruparal.

En este sentido, tal y como señala Martínez-Gúzman (2012), en el ámbito del género las dimensiones masculinidad y feminidad podrían entenderse “como una matriz normativa previa de construcción de lo

psicológico y de regulación de las relaciones sociales, que ordena el mundo social al tiempo que lo estereotipa” (p. 168).

De este modo, las representaciones sociales de género refieren los modelos de hombre y mujer socialmente valorados. Estándares de género a través de los cuales se definen rasgos que estereotípicamente se atribuyen a ambos sexos, la manera en la que deben pensar, sentir y comportarse en contextos de interacción, los roles que deben desempeñar y la posición de poder que deben ocupar.

En conjunto, se trata de elementos que subyacentes a actitudes prejuiciosas hacia las personas en función de su sexo biológico (Flood y Pease, 2009), basadas en la creencia sobre la supuesta inferioridad de las mujeres (Cuadrado, 2009) y que sustentan relaciones de poder asimétricas basadas en la subordinación de las mujeres respecto a los hombres (Kilmartin y Allison, 2007; Megías y Montañes, 2012).

Tal y como señala Centeno (2014), la dominación masculina constituye un hecho universal en tanto que no existe un lugar en el mundo en el que las mujeres gocen de una posición de poder y prestigio similar, ni mucho menos superior, que los hombres de su mismo contexto.

1.1. MODELOS EXPLICATIVOS DEL SEXISMO

De todos es sabido que el sexismo en su versión más explícita no es una actitud aceptada socialmente, aspecto que comparte con la mayor parte de los prejuicios.

Al respecto, Swim, Aikin, Hall y Hunter (1995) trataron de reconceptualizar el prejuicio sexista contemporáneo realizando una distinción entre Viejo Sexismo, basado en la creencia de inferioridad de la mujer y contribuyendo así al mantenimiento de la división tradicional de los roles de género; y Sexismo Moderno, basado en la negación de que actualmente exista algún tipo de discriminación hacia ellas, desaprobando las políticas de acción positiva.

De forma paralela, Tougas, Brown, Beaton y Joly (1995) introducen el concepto de Neosexismo definiéndolo como la manifestación de un conflicto entre los valores igualitarios junto a sentimientos negativos

residuales hacia las mujeres. Este tipo de sexismo, aunque está en contra de la discriminación abierta, considera que ya han alcanzado la igualdad y que no necesitan ninguna medida política de protección, impidiendo con ello la igualdad real.

Sin embargo, tal y como expone Gil y Lloret (2007), la promulgación de los ideales de democracia e igualdad propios de las sociedades contemporáneas occidentales no ha llevado aparejada una disminución efectiva y mucho menos la desaparición de actitudes discriminatorias, entre otras, por razón de género.

En este sentido, los diversos modelos que tratan de explicar el prejuicio sexista han estado inspirados en las investigaciones sobre el racismo contemporáneo, donde se identifican cambios asociados a la sutileza y ambivalencia de sus manifestaciones como respuesta a cambios en las normas sociales (Glick y Fiske, 2011).

Encontramos, por tanto, dos elementos definitorios de las actitudes intergrupales contemporáneas. Por un lado, la sutileza se ha convertido en el tono expresivo de las actitudes prejuiciosas en general, y sexistas, en particular. En consecuencia, el hecho de que sus manifestaciones abiertas parezcan haber remitido no significa que el prejuicio en sí haya desaparecido, sino que más bien se ha transformado su expresión.

Por otro lado, frente a la univalencia tradicional de las actitudes basadas en la tendencia a mostrar agrado o desagrado hacia determinados grupos; diversas investigaciones en este ámbito (Fiske et al., 1999, 2002; Cuddy, Glick y Fiske, 2007; Fiske, Cuddy y Glick, 2007; Cuddy, Fiske y Glick, 2008; Cuddy et al., 2009) han puesto de manifiesto que muchos grupos suscitan actitudes ambivalentes. La ambivalencia implica, pues, manifestar agrado y desagrado por algo al mismo tiempo, o evaluar el objeto de actitud positivamente en algunas dimensiones y negativamente en otras (Briñol et al., 2013).

En este sentido, ha sido la Teoría del Sexismo Ambivalente formulada por Glick y Fiske (1996) la que ha facilitado la comprensión y explicación de sexismo contemporáneo.

1.2. TEORÍA DEL SEXISMO AMBIVALENTE

Según Glick y Fiske (1996), las relaciones de género -como muchos otros tipos de relaciones intergrupales-, implican dominancia y subordinación. Sin embargo, a diferencia de las categorizaciones hechas en función de la raza, etnia o cultura entre los que se puede asumir una clara independencia entre los miembros de los distintos colectivos, las relaciones de género se caracterizan por la interdependencia inapelable entre hombres y mujeres.

En sus investigaciones iniciales encontraron que si bien se había producido una transformación en la sutileza con la que se manifestaban las actitudes sexistas; no obtuvieron los mismos resultados con respecto a la ambivalencia, ya que las evaluaciones positivas hacia la mujer seguían siendo evaluaciones, ahora encubiertas, basadas en la supuesta inferioridad de las mujeres. Por tanto, no existía realmente ambivalencia (Glick y Fiske, 2011).

Encontraron que la necesidad de intimidad interdependiente que se asume entre hombres y mujeres deriva en actitudes ambivalentes -en apariencia- hacia las mujeres. Identificaron dos componentes diferenciados, aunque estrechamente vinculados, que contribuyen al mantenimiento y a la perpetuación de la desigualdad entre géneros: el sexismo hostil y el sexismo benévolo (Cuadrado, 2009).

Por un lado, definen el sexismo hostil como una forma de manifestación tradicional de prejuicio, entendido como la actitud negativa y abiertamente manifestada hacia las personas en función de su sexo. Se concibe a las mujeres como un grupo subordinado y legitimando el control social que ejercen los hombres, mediante el mantenimiento de actitudes tradicionales y prejuiciosas.

Y, por otro lado, el sexismo benévolo que consiste en la reformulación de las actitudes sexistas tradicionales. Se trata de un componente mucho más sutil que refiere actitudes con un tono afectivo positivo, pero que siguen siendo sexistas en el sentido en que responden a procesos de estereotipia y se adscribe a ciertos roles o comportamientos estereotipados.

Ambos tipos de sexismo fueron analizados en torno a tres dimensiones que constituyen las relaciones de género: jerarquía de género y poder, diferenciación de género y heterosexualidad.

La dimensión *de jerarquía de género y poder* refiere atributos relacionados con la dominación en el ámbito hostil; y con la protección, en el plano benévolo. Está estrechamente vinculada al mantenimiento del status quo e implica ideologías que contribuyen a justificar el sistema.

La *diferenciación de género* alude las relaciones tanto de competición como de complementariedad que se corresponden con las respectivas caras hostil y benevolente del sexismo. De este modo, la hostilidad implica el rechazo a que las mujeres compitan con los hombres por roles y funciones estereotípicamente masculinas. Por el contrario, la concepción benévola de esta dimensión parte de la división tradicional de funciones y roles como elementos diferenciados para ambos sexos, pero que se complementan mutuamente.

Y por último, la *dimensión de heterosexualidad* se encuentra estrechamente vinculado a las necesidades de reproducción e intimidad sexual y psicológica, devolviendo hostilidad hacia aquellas mujeres que se comportan como hombres en el terreno de lo sexual; y benevolencia hacia la búsqueda de intimidad sexual legítima.

Así, dependiendo de si se percibe que mujeres y hombres compiten o cooperan en cada una de las dimensiones, resultarán actitudes hostiles y benévolas, respectivamente; dando lugar a tres dominios: paternalismo dominador/protector; la diferenciación competitiva/complementaria de género; y, por último, la intimidad/hostilidad heterosexual (Cuadrado, 2009).

Este planteamiento teórico encontró su base empírica, tras la validación del Inventario de Sexismo Ambivalente (Ambivalent Sexism Inventory, ASI, Glick y Fiske, 1996, 2001a, 2001b; adaptado y validado en España por Expósito, Moya y Glick, 1998), al poner de manifiesto evidencias para los dos factores principales del sexismo, hostil y benevolente, hacia las mujeres.

Asimismo, Glick y Fiske (1999) desarrollaron el Inventario de Ambivalencia hacia los Hombres (Ambivalent toward Men Inventory, AMI) para medir las actitudes sexistas dirigidas hacia este grupo.

En dichas escalas se plasman las consideraciones principales sobre estructura social desarrollada en la Teoría de Ambivalencia de los Estereotipos. Su validez predictiva para predecir de manera diferencial rasgos adscritos a mujeres y hombres, pone de manifiesto la interrelación existente entre el Modelo de Contenido de los Estereotipos y la Teoría del Sexismo Ambivalente (Lee, Glick y Fiske, 2010).

En nuestro país, partiendo de la Teoría del Sexismo Ambivalente formuladas por Glick y Fiske (2001a, 2001b), hemos de destacar la construcción de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA; Recio, Cuadrado y Ramos, 2007). Este instrumento ha estado centrado en la identificación de creencias, principalmente sesgos de carácter sexista, que subyacen a los desequilibrios de poder que ocurren en las relaciones interdependientes entre hombres y mujeres, especialmente en el contexto de pareja.

Específicamente, se estima la necesidad de indagar sobre la prevalencia de creencias sexistas en la población universitaria, ya que su mantenimiento supone un potente obstáculo para alcanzar la igualdad real entre mujeres y hombres.

La identificación de creencias sexistas introyectadas permite no solo orientar intervenciones dirigidas a la prevención en materia de igualdad de género, sino que también sirve de herramienta para evaluar los cambios actitudinales que pudieran acontecer desde un punto de vista longitudinal.

2. OBJETIVOS

El objetivo general de este estudio fue examinar la distribución muestral para los perfiles asociados a las Actitudes Sexistas del alumnado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en términos generales y en función del sexo de los y las participantes.

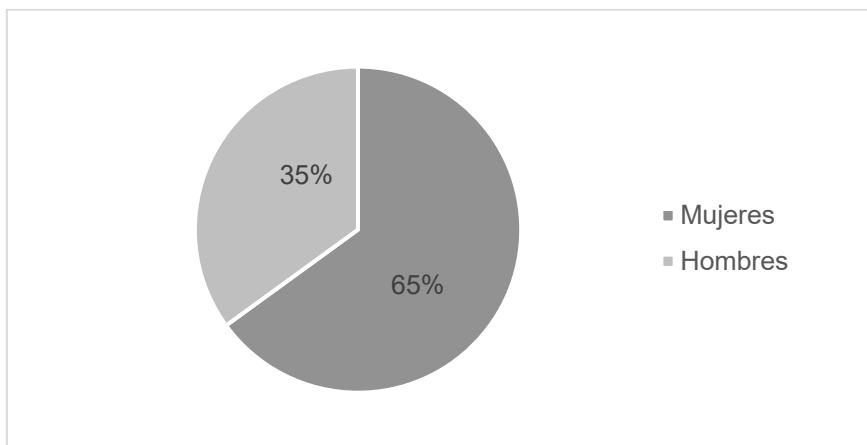
3. METODOLOGÍA

3.1. PARTICIPANTES

En este estudio participaron un total de 1091 estudiantes de las titulaciones de grado impartidas en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en la modalidad presencial

Como podemos apreciar en la Gráfico 1, la muestra que ha participado en la investigación está conformada por 706 mujeres y 385 hombres, que representan el 65% y el 35% de la muestra total, con una edad media de 22.1 años ($DT= 5.03$).

GRÁFICO 1. *Distribución de la muestra según sexo.*



3.2. INSTRUMENTO

La presente investigación ha sido desarrollada a través de un método de encuestación, utilizando una técnica de entrevista y sirviéndonos de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA; Recio, Cuadrado y Ramos, 2007).

La DSA responde a un modelo bidimensional que informa de los niveles de prejuicio manifiesto (subescala de sexismo hostil) y sutil (subescala de sexismo benevolente). De manera concreta, está orientada a identificar creencias socialmente compartidas sobre características y

roles que, tras ser naturalizados, se atribuyen diferencialmente a las mujeres.

Está compuesta por un total de 26 ítems, de los cuales 16 miden sexismo hostil y 10 sexismo benévolo. La escala de respuesta a todos los ítems oscila de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). La fiabilidad obtenida por los autores de la escala, medida mediante el Alfa de Cronbach, fue de .93 para el sexismo hostil y de .70 para el sexismo benévolo.

El cálculo de las puntuaciones directas se obtiene mediante la suma de los valores asignados a cada uno de los ítems asociados a las dos subescalas. Por tanto, el resultado global de la dimensión sexismo hostil está comprendido entre 16 y 96 puntos; mientras que la dimensión sexismo benévolo puede oscilar entre 10 y 60 puntos.

Partiendo de la Teoría del Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996), el cálculo de las puntuaciones directas obtenidas en ambas subescalas permite clasificar a los y las participantes en función de dos criterios diferenciales.

Por una parte, un criterio unidimensional que refiere la existencia o no de sexismo. De este modo, obtenemos las dos categorías siguientes:

- *No sexista*. Refiere a quienes presentan niveles inexistentes o muy bajos de sexismo. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen la mínima puntuación total en las escalas sexismo hostil y benévolo.
- *Sexista*. Refiere a quienes se revelan en cualquier término como sexistas. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen una puntuación total mayor que la mínima en las escalas sexismo hostil y benévolo.

Por otra parte, un criterio bidimensional asociado a las puntuaciones obtenidas en cada una de las subescalas mediante el método centroide no ponderado. Así, se obtienen las siguientes categorías:

- *Bajo sexismo*. Refiere a quienes muestran actitudes menores de ambos tipos de sexismo. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen valores inferiores a la mediana

muestral tanto en la escala de sexismo hostil como en la de sexismo benévolo.

- *Neosexismo*. Refiere a quienes mantienen actitudes sexistas más sutiles y encubiertas. Se clasifican en esta categoría aquellas personas que obtienen valores superiores a la mediana muestral en la escala de sexismo benévolo y valores inferiores a la mediana en la escala de sexismo hostil.
- *Sexismo*. Refiere a quienes mantienen actitudes que responden al sexismo tradicional, es decir, su vertiente hostil. Se clasifican en esta categoría quienes obtienen valores superiores a la mediana muestral en la escala de sexismo hostil y valores inferiores a la mediana en la escala de sexismo benévolo.
- *Sexismo ambivalente*. Refiere a quienes mantienen actitudes sexistas de ambos tipos. Se clasifican en esta categoría las personas que obtienen valores superiores a la mediana muestral tanto en la escala de sexismo hostil como en la de sexismo benévolo.

3.3. DISEÑO Y PROCEDIMIENTO

El presente estudio posee un carácter transversal y exploratorio, mediante el que pretendemos examinar los perfiles asociados a las actitudes sexistas del alumnado universitario.

El cuestionario fue aplicado en diversas aulas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Primero, se confeccionó una lista con las diferentes titulaciones de grado presenciales impartidas por esta universidad y se establecieron contactos con diversos docentes. Tras explicar los objetivos y el alcance de la investigación al profesorado, se solicitó la colaboración de los mismos para aplicar el cuestionario al alumnado de los grupos en los que impartían docencia. A continuación, se concretaron citas en las que el alumnado cumplimentó el cuestionario de manera voluntaria y anónima.

3.4. ANÁLISIS DE DATOS

Para la consecución de los objetivos especificados, los datos recolectados han sido tratados con el programa estadístico SPSS v.27.0, combinando diversos análisis estadísticos que se especifican a continuación.

En primer lugar, se ha realizado un análisis estadístico de tipo descriptivo para analizar la distribución y las características de la muestra respecto a las variables analizadas, así como su relación haciendo uso del coeficiente de correlación de Pearson (*r*).

Y, en segundo lugar, con el fin de obtener una clasificación del alumnado siguiendo las directrices especificadas para el instrumento, se ha realizado un análisis de conglomerados no jerárquicos, mediante el método centroide no ponderado, también denominado método de la mediana.

4. RESULTADOS

4.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Con el fin de proporcionar una descripción de la muestra en función de los niveles de sexismo mostrados, se calcularon los estadísticos descriptivos para los factores que componen la escala DSA, tanto en la muestra total como en función del sexo. En la Tabla 1 se presentan los resultados obtenidos.

TABLA 1. Estadísticos descriptivos para las subescalas del DSA

		SEXISMO HOSTIL			SEXISMO BENÉVOLO			CORRELACIÓN
Grupos	N	M	DT	Me	M	DT	Me	r
Hom-bres	385	23.92	10.54	19	22.58	8.70	21	.67**
Mujeres	706	19.72	6.31	17	21.53	8.81	20	.56**
Total	1091	21.21	8.30	18	21.90	8.78	20	.59**

** *p* < .001.

Fuente: elaboración propia

Tal y como puede apreciarse, las puntuaciones medias obtenidas en ambas variables para la muestra global alcanzan los valores 21.21 (8.30) para el sexismo hostil y 21.9% (8.78), para el benévolo.

Respecto al subconjunto de mujeres, el promedio obtenido para el hostil ha sido 19.72 (6.31) frente a una puntuación media de 21.53 (8.81), obtenida en sexismo benévolo.

Por su parte, el subconjunto de hombres ha obtenido una media de 23.92 (10.54) para el sexismo hostil; mientras que el benévolo muestra un promedio de 22.58 (8.7).

Asimismo, el análisis correlacional entre factores revela correlaciones positivas muy significativas entre sexismo hostil y benévolo, tanto para la muestra total como para los subconjuntos de hombres y mujeres.

A continuación, mostramos las proporciones obtenidas en función de los dos criterios de clasificación establecidos para el DSA, en la muestra global y en función del sexo.

4.2. RESULTADOS OBTENIDOS SEGÚN EL PRIMER CRITERIO

En base al primer criterio, tal y como se muestra en la Tabla 2, los resultados indican que un 7.5% de la muestra total se revela como no sexista, frente a un 93.8% que presenta valores superiores a 26, puesto que se trata de la puntuación mínima que puede obtenerse en la prueba.

Con relación al sexo, hemos obtenido que las mujeres no sexistas representan el 8.2%; mientras que las sexistas constituyen el 91.8% de la muestra femenina.

Por su parte, los hombres no sexistas forman un 6.2%, frente a los sexistas que suponen un 92.5% de la muestra masculina.

TABLA 2. *Porcentajes de sexistas y no sexistas en función del sexo y para la muestra total*

GRUPOS	N	NO SEXISTA	SEXISTA
Hombres	385	6.2	93.8
Mujeres	706	8.2	91.8
Total	1091	7.5	92.5

Fuente: elaboración propia

4.3. RESULTADOS OBTENIDOS SEGÚN EL SEGUNDO CRITERIO

A continuación, se presentan los resultados obtenidos respecto a la clasificación del alumnado en función del segundo criterio en la Tabla 3.

TABLA 3. *Porcentajes según categorías del DSA en función del sexo y para la muestra total*

GRUPOS	N	BAJO SE- XISMO	NEOSEXISMO	SEXISMO	SEXISMO AMBIVA- LENTE
Hombres	385	35.8	7.5	11.2	45.5
Mujeres	706	42.8	16.6	9.3	31.3
Total	1091	40.3	13.4	10	36.3

Fuente: elaboración propia

Respecto a la muestra global, observamos como aquellas personas que obtienen niveles bajos de ambos tipos de sexismo constituyen el 40.3%, frente a quienes obtienen niveles altos (sexismo ambivalente) que conforman un 36.3%. Los porcentajes menores han sido 13.4% y 10% correspondidas con los neosexistas y sexistas (hostil), respectivamente.

El análisis en la muestra de mujeres pone de manifiesto que frente al 42.8% que se revelan como pocos sexistas, se contraponen un 31.3% que muestran altos niveles de ambos tipos de sexismo, las sexistas ambivalentes. Además, el porcentaje de mujeres neosexistas se sitúa en torno al 16.6%, mientras que la proporción de sexistas suma un 10%.

En la muestra masculina se observa que un 45.5% se corresponde con la categoría sexismo ambivalente, mientras que un 35% lo hace con la categoría bajo sexismo. Por otra parte, un 11.2% y un 7.5% se clasifican como sexistas y neosexistas, respectivamente.

5. DISCUSIÓN

En términos generales, el alumnado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria que ha conformado la muestra en el presente estudio

se revela como sexista, aunque el nivel de sexismo detectado acusa un grado bajo de este tipo de actitudes.

El análisis en función del sexo nos indica que las mujeres reproducen la tendencia a mostrar un perfil de *bajo sexismo*. Esto se traduce en un mayor rechazo de las actitudes discriminatorias hacia la mujer que en términos psicológicos podría estar vinculado al mantenimiento de un autoconcepto positivo. Tal y como señala Sjöberg (2010) el hecho de mostrar aceptación ante creencias favorables y/o desfavorables podría implicar una amenaza al propio autoconcepto, menoscabando la autoimagen del grupo de pertenencia y desencadenando una reacción de rechazo de los elementos ambivalentes de las actitudes. Se observa, pues, un rechazo respecto las prescripciones y proscripciones tradicionales de género.

Sin embargo, en el caso de los hombres la inclinación es manifestar sexismo ambivalente, en consonancia con los resultados obtenidos en numerosas investigaciones tanto en España (Lameiras, Rodríguez y Sotelo, 2001; Moya y Expósito, 2000; Esteban y Fernández, 2017) como fuera de nuestro país (Eckehamar, Akrami y Araya, 2000; Glick y Fiske, 1996; Glick et al., 2000; Masser y Abrams, 1999; León-Ramírez y Ferrando, 2014; Glick, Wilkerson y Cuffe, 2015).

Como ya hemos dicho, ambivalencia implica manifestar actitudes hostiles y benévolas al mismo tiempo. Según Glick y Fiske (2001a, b), mientras que mientras el sexismo hostil, representa el castigo ante la resistencia de las mujeres a la dominación masculina; el sexismo benévolo actúa como reforzador, sirve de apoyo al mantenimiento de la división tradicional de género y, por consiguiente, a la interdependencia. Así, ambos tipos persiguen la misma finalidad: legitimar y mantener la desigualdad estructural entre hombres y mujeres (Glick y Fiske 2011; Lee, Glick y Fiske, 2010).

Lee et al. (2010) afirman que el sexismo ambivalente parte de diversos hechos en los que histórica y transculturalmente, la dominación masculina ha configurado un sistema patriarcal en el que los hombres constituyen el grupo dominante.

En consecuencia, la tendencia a mostrar sexismo ambivalente está vinculada con poseer ideologías a favor del mantenimiento del status quo y denota que la orientación hacia la dominancia social suele ser más alta en hombres que en mujeres (Pratto et al., 2001; Cohrs, Moschner, Maes, Kielmann, 2005; Bustillo y Silván-Ferrero, 2005).

En este sentido, la interiorización de las posiciones que ocupan los grupos en la estructura social actúa como principal responsable de la justificación, legitimidad y estabilidad del estatus quo (Jost, Kivetz, Mosso, Rubini y Guermendi, 2005). Así, los hombres como grupo dominante creen firmemente que son superiores a las mujeres, presentando actitudes ambivalentes, aunque en último término negativas, como mecanismo para reafirmar su posición de superioridad (Weaver y Vescio, 2015); y se asocian con una mayor tolerancia ante las manifestaciones discriminatorias y violentas hacia el sexo femenino (Davies, Gliston y Rogers, 2012; Guillén, 2014; Alvarado y Fernández, 2016; Ramos, 2017).

Además, la correlación positiva que se observa entre el sexismo hostil y benévolo tanto en la muestra total como en los estratos, coincide con numerosos estudios (Rollero, 2013; Morales, Díaz y Etopa, 2013; Blanco, 2016) desarrollados en este ámbito. Tal y como señalan Glick et al. (2000) y Moya (2004) este resultado sugiere que ambos tipos de sexismo funcionan como ideologías complementarias. Se corrobora así, el planteamiento de la Teoría del Sexismo Ambivalente que postula que ambos tipos deben estar relacionados (Glick y Fiske, 1996, 1997).

Entendemos, pues, que la discriminación por razón de género en cualquiera de sus manifestaciones representan el elemento sancionador de un complejo sistema de castigos y recompensas socialmente establecido para perpetuar el status quo instaurado por el patriarcado.

Sin embargo, las diferencias mostradas entre los perfiles de sexismo mostrados por ambos grupos podría ser un indicador de las consecuencias particulares que la aceptación de las actitudes sexistas acarrea diferencialmente para mujeres y hombres.

6. CONCLUSIONES

La discriminación por razón de género, incluida la que se dirige hacia los hombres, es un fenómeno que supone una violación de los derechos humanos y como tal, debe ser motivo de gran preocupación.

El avance hacia la igualdad real y efectiva parece transitar por senderos dispares y a diferentes ritmos. Sin embargo, asumir que las mujeres son las únicas afectadas, constituye un visión simplista, reduccionista y sesgada del fenómeno del sexismo. Ahondar en las actitudes sexistas dirigidas hacia los hombres, no solo nos permitiría realizar un análisis más complejo y exhaustivo, sino que también planificar intervenciones de carácter integral.

7. AGRADECIMIENTOS/APOYOS

El vídeo proporciona una manera eficaz para ayudarle a demostrar el punto. Cuando haga clic en Vídeo en línea, puede pegar el código para insertar del vídeo que desea agregar. También puede escribir una palabra clave para buscar en línea el vídeo que mejor se adapte a su documento.

8. REFERENCIAS

- Alvarado, G. y Fernández, S. (2016) Relación entre el sexismo ambivalente y la violencia en parejas de enamorados jóvenes adultos universitarios de Arequipa. Universidad Nacional de San Agustín.
- Blanco, S. (2016). *Sexismo ambivalente y síntomas de ansiedad, depresión y autoestima*. Universidad Pontificia Comillas.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Briñol, P., Falces, C. y Berrera, A. (2013). Actitudes. En J. F. Morales Domínguez, *Psicología social* (3a. Ed.). McGraw-Hill Recuperado de <http://www.ebrary.com> [20 July 2015]
- Bustillo López, A. y Silvàn-Ferrero, M. (2007). Benevolent sexism toward men and women: Justification of the traditional system and conventional gender roles in Spain. *Sex Roles*, 57, 607-614.
- Centeno, R. (2014). Relecturas de género a teorías clásicas sobre la ciencia, el poder y la política. *Encuentro*, (97), 36-50. Ç

- Chapleau, K.M., Oswald, D.L. y Russell, B.L. (2007). How ambivalent sexism toward women and men support rape myth acceptance. *Sex Roles*, 5, 131-136.
- Cohrs, J. C., Kielmann, S., Maes, J. y Moschner, B. (2005). Effects of Right-Wing Authoritarianism and Threat from Terrorism on Restriction of Civil Liberties. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 5: 263–276. doi: 10.1111/j.1530-2415.2005.00071.x
- Correll, S., Thébaud, S. y Bernard, S. (2007). An introduction to the social psychology of gender. *Advances in Group Processes*, 24, 1-8.
- Cuadrado, I. (2007). Psicología Social y Género. En I. Cuadrado e I. Fernández (Coords.), *Psicología Social* (pp. 261-288). Sanz y Torres.
- Cuadrado, I. (2009). El estudio psicosocial del prejuicio. En E. Gaviria, I. Cuadrado, M. López-Sáez (Coords.), *Introducción a la psicología social* (pp. 387-423). Sanz y Torres.
- Cuadrado, I., Recio, P., y Ramos, E. (2007): “Propiedades psicométricas de la escala de detección de sexismo en adolescentes, DSA”, *Psicothema*, 19(3), 522-528.
- Cuddy, A. C., Glick, P. y Fiske, S. T. (2007). The BIAS Map: Behaviors from intergroup affect and stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92 (4), 631-648. DOI: 10.1037/0022- 3514.92.4.631
- Cuddy, A. J. C., Fiske, S. T., Kwan, V. S. Y., Glick, P., Demoulin, S., Leyens, J., . . . Ziegler, R. (2009). Stereotype content model across cultures: Towards universal similarities and some differences. *British Journal of Social Psychology*, 48, 1–33. doi:10.1348/ 014466608X314935.
- Cuddy, A. J. C., Fiske, S. T., y Glick, P. (2008). Warmth and competence as universal dimensions of social perception: The Stereotype Content Model and the BIAS Map. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 40, 61–149. Nueva York: Academic Press.
- Davies, M., Gilston, J. y Rogers, P. (2012). Examining the relationship between male rape myth acceptance, female rape myth acceptance, victim blame, homophobia, gender roles, and ambivalent sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(14), 2807 –2823.
- Ekehammar, B., Akrami, N. y Araya, T. (2000). Development and Validation of Swedish Classical and Modern Sexism Scales. *Scandinavian Journal of Psychology*, 41, 307–314.

- Esteban Ramiro, B. y Fernández Montaña, P. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: Exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población universitaria. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 2(2), 137-153.
doi:http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2017.3762
- Expósito, F., Moya, M. C., Glick, P. (1998): Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, M.C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259.
- Fiske, S. T. (1993). Controlling other people. The impact of power on stereotyping. *American Psychology* 48(6), 621-628.
- Fiske, S. T. (1998). Stereotyping, prejudice, and discrimination. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske, y G. Lindzey (Eds), *The Handbook of Social Psychology* (4a ed., Vol. 2, pp. 357–411). McGraw-Hill.
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., y Glick, P. (2007). Universal dimensions of social cognition: Warmth and competence. *Trends in Cognitive Sciences*, 11(2), 77-83. doi:10.1016/j.tics.2006.11.005
- Fiske, S. T., Glick, P., Cuddy, A. C. y Xu, J. (1999). (Dis)respecting versus (Dis)liking: Status and Interdependencia Predict Ambivalent Stereotypes of Competence and Warmth. *Journal of Social Issues*, 55, 473-489.
- Fiske, S. T., Glick, P., Cuddy, A. C. y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content. Competence and Warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 878-902.
- Flood, M. y Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence & Abuse*, 10, 125–142.
doi:10.1177/1524838009334131.
- García de León, M. A. (2008a). Eje de la violencia simbólica la masculinidad. *CDC Cuadernos De Comunicación*, (2), 50-57.
- García de León, M. A. (2008b). *Rebeldes Ilustradas: La Otra Transición*. Anthropos Editorial.
- Gil, E. P. y Lloret, I. (2007). La violencia de género. En M. Pujal i Llombart, *El feminismo y la violencia de género*. Editorial UOC.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.

- Glick, P. y Fiske, S. T. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 119-135. doi:10.1111/j.1471-6402.1997.tb00104.x
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763–775.
- Glick, P., Wilkerson, M., & Cuffe, M. (2015). Masculine identity, ambivalent sexism, and attitudes toward gender subtypes. *Social Psychology*, 46(4), 1-8.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2001a). Ambivalent sexism. En M. P. Zanna (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 33, pp. 115–188. San Diego: Academic Press.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2001b). Ambivalent stereotypes as legitimizing ideologies: Differentiating paternalistic and envious prejudice. En J. T. Jost y B. Major (eds.), *The psychology of legitimacy: Ideology, justice, and intergroup relations*, pp. 278–306. Cambridge University Press.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, 35(3), 530-535. doi:10.1177/0361684311414832
- Guillén, J. (2014). Acoso sexual callejero y sexismo ambivalente en jóvenes y adultos jóvenes en Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperada de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5395>
- Heilman, M. E. (2001). Description and prescription: How gender stereotypes prevent women's ascent up the organizational ladder. *Journal of Social Issues*, 57, 657–674. doi:10.1111/0022- 4537.00234.
- Jost, J. T., Kivetz, Y., Rubini, M., Guermandi, G. y Mosso, C. (2005). System-justifying functions of complementary regional and ethnic stereotypes: Cross-national evidence. *Social Justice Research*, 18(3), 305-333. doi:10.1007/s11211-005-6827-z
- Kilmartin, C., Allison, J., (2007) *Men's violence against women: Theory, research, and activism*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y Gonzáles M. (2004) Evolution of hostile sexism and benevolent sexism in a spanish sample. *Social Indicators Research*, 66(3), 197-211. doi:10.1023/B:SOCI.0000003553.30419.fl
- Lee, T. L., Fiske, S. T., Glick, P., y Chen, Z. (2010). Ambivalent sexism in close relationships: (Hostile) power and (benevolent) romance shape relationship ideals. *Sex Roles*, 62, 583–601. doi:10.1007/s11199-010-9770-x.

- Lee, T. L., Fiske, S. T., y Glick, P. (2010). Next gen ambivalent sexism: Converging correlates, causality in context, and converse causality, an introduction to the special issue. *Sex Roles*, 62(7), 395-404. doi:10.1007/s11199-010-9747-9
- León-Ramírez, B., & Ferrando, P. (2014). Assessing sexism and gender violence in a sample of Catalan university students: A validity study based on the Ambivalent Sexism Inventory and the Dating Violence Questionnaire. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 44(3), 327—341.
- Martínez-Gúzman, A. (2012). Repensar la perspectiva psicosocial sobre el género: Contribuciones y desafíos a partir de las identidades transgénero. *Psicoperspectivas*, 12(2), 164-184. *Recuperado el 15 de Julio de 2015 desde* <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Masser, B. y Abrams, D. (1999). Contemporary sexism. The relationships among Hostility, Benevolence and Neosexism. *Psychology of Women Quarterly*, 503–517.
- Megías, J. L. y Montañés, M. P. (2012). Percepción de las mujeres víctimas de malos tratos sobre la asimetría de poder en la pareja y su relación con la violencia: Estudio preliminar. [Gender violence victims' perceptions of power asymmetry in the couple and its relation with violence: a preliminary study]. *Anales de Psicología*, 28, 405–416.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá e I. Martínez Benlloch (Coords.), *Psicología y Género*, pp. 272-293. Pearson.
- Moya, M. & Expósito, F. (2000): Antecedentes y consecuencias del neosexismo en varones y mujeres de esta organización laboral. En D. Caballero, M.T. Méndez, y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, y lenguajes*, pp. 619–625. Biblioteca Nueva.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M., y Malle, B. F. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741 – 763.
- Prentice, D. A. y Carranza, E. (2002). What women and men should be, shouldn't be, are allowed to be, and don't have to be: The contents of prescriptive gender stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 269–281. doi:10.1111/1471-6402.t01-1-00066.
- Prentice, D. A. y Carranza, E. (2002). What women and men should be, shouldn't be, are allowed to be, and don't have to be: The contents of prescriptive gender stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 269–281. doi:10.1111/1471-6402.t01-1-00066.

- Ramos, P. (2017). Sexismo ambivalente y violencia cometida en la relación de pareja adolescente en estudiantes de secundaria. Universidad César Vallejo.
- Rey, C.A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo Una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Rojas-Solís, J. L. (2010). Sexismo ambivalente en alumnos de la Universidad de Salamanca. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD*, 4(1), 627-634.
- Rudman, L. A. y Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of Social Issues*, 57, 743– 762. doi:10.1111/0022-4537.00239.
- Sjöberg, O. (2010). Ambivalent attitudes, contradictory institutions: Ambivalence in gender-role attitudes in comparative perspective. *International Journal of Comparative Sociology*, 51(1-2), 33-57.
- Swim, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S. y Hunter, B. A. (1995). Sexism and racism: Old- fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 199-214.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M. y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-849.
- Weaver, K. S. y Vescio, T. K. (2015). The justification of social inequality in response to masculinity threats. *Sex Roles*, 72(11), 521-535. doi:10.1007/s11199-015-0484-y